



En medio del dolor de sus familiares y amigos su último viaje fue al son de cuecas, palmas y guitarras, interpretadas por decenas de artistas populares que se congregaron en el camposanto junto al amigo de siempre, derrochando alegría, sentimiento.

Ignacio Iniguez
SANTIAGO

Cuando una de sus hijas depositó sobre el féretro su típico sombrero de ala ancha, al son de la "Cueca del chote Alberto", el tío Roberto partió a cantar a San Pedro, después de su concurrido funeral de ayer al mediodía en el Cementerio General.

En esa prenda, que simboliza lo que fue la vida errante de este hombre de 73 años, que nunca perdió el buen humor y que destacó como fiel representante de tradiciones y costumbres populares, estuvo todo el sentimiento de sus deudos que, acompañados por gente de teatro, artistas, intelectuales y políticos, asistieron a despedirlo.

En una ajetreada jornada, que se inició a las 12:00 horas, después de la misa habitual de domingo en la Iglesia de San

Francisco, con un responso religioso en honor del hermano de Violeta, amenizado por las cuecas "choras" que lo hicieron tan querido en nuestro país, los restos de Roberto Parra fueron llevados enseguida a la carroza fúnebre. Esta inició un lento periplo, seguida de cerca por decenas de cantores populares y otros artistas, interpretando algunas de sus populares cuecas choras, así como música de Violeta, mientras una larga procesión de dos cuadras de automóviles partían con des-

tino al Cementerio General. Durante el trayecto la comitiva recibió el tradicional saludo de parte de las floristas de Avenida La Paz.

Entre los asistentes estaban varios actores del Gran Circo Teatro, compañía que rescató su figura al llevar a las tablas sus "Décimas de la negra Ester", sus hermanos Eduardo, Lautaro y Nicancor, además de otros artistas como Raúl Zurita, Eduardo Peralta, Pedro Yáñez, Guillermo Riffó, Patricio Bunster. También representantes

políticos, como Jaime Garmuri, Jaime Insunza y de la rama femenina del Partido Radical.

Durante su entierro, en el segundo piso de uno de los edificios del cementerio, ubicado a una cuadra de la entrada por Recoleta, hablaron, a nombre de la Sociedad del Derecho de Autor la compositora Scottie Scott y el musicólogo Rodrigo Torres a nombre de los músicos, mientras sus dos hijas Catalina y Eleonora evidenciaban vivas muestras de dolor.

El adiós al tío Roberto

se produjo, como a él le hubiera gustado, en medio de guitarras, cantos y "vivas" a la memoria del gran artista, estas últimas a cargo de un auto-denominado "Movimiento Fundamentalista Roberto Parra", compuesto por una compañía de actores (ver recuadro).

Visiblemente afectado, el hermano-padre del tío Roberto, como él solía decir, el antipoeta Nicancor Parra, sólo pudo decir "estoy en blanco, no puedo hablar". El poeta Raúl Zurita dijo que "era el más querido, el más

respetado, el más amado por todos nosotros".

Por su parte Boris Quercia, quien interpretó el rol del tío Roberto en "La negra Ester", dijo que "además del sentimiento de la muerte que uno no lo comprende jamás, hay también una alegría de saber que él terminó su vida con gloria, lo que nos mantiene contentos, además que tenía un sentido del humor que salvaba cualquier escollo. Él era un poeta que se adentró más que cualquier otro en las raíces de nuestro país".



Poco antes de morir, el tío Roberto había dicho que quería morir de la mano de la Negra Ester, confidenció Rosa Ramírez (derecha). La protagonista de la obra que revivió su amor por ella, estuvo con él en sus últimos instantes, al igual que su esposa Catalina Rojas. Ambas se dieron fuerzas una a la otra en estos difíciles momentos.

La copa del estribo

Mientras en el estrecho pasillo del segundo piso se decían las últimas palabras en honor del tío Roberto, y en tanto que los asistentes se apretaban por tratar de acercarse al nicho donde descansara el siempre alegre cantor, en el primer piso, entre cientos de personas que trataban de escuchar las palabras y canturreos que venían de arriba, otras guitarras, gritos y aplausos en honor del poeta sorprendieron a los asistentes.

Autoproclamados como "Movimiento fundamentalista Roberto Parra", un grupo de actores de la compañía Teatro por Chile libaban allí copiosamente, mientras cantaban y bailaban las famosas

cuecas choras, invitando al resto de los asistentes a celebrar con ellos de la manera que "el tío Roberto hubiera querido", improvisando payas en que emitían duras críticas al sistema, sin dejar de brindar por el difunto.

Una vez finalizada la ceremonia, el director de la compañía, Tito García, junto a su grupo continuaron a su manera la despedida, mientras invitaban a los asistentes a participar de una función en homenaje del tío Roberto de su obra "Tiquitiquiti, güña ayayay", que están presentando en la sala del INJ, de calle Alameda, para el próximo viernes 28 de abril.

Con sombrero y cuecas choras se fue el tío Roberto
[artículo] Ignacio Iniguez.

AUTORÍA

Iñíguez A., Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con sombrero y cuecas choras se fue el tío Roberto [artículo] Ignacio Iniguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile